

## Jorge Eliécer Gaitán y Álvaro Uribe Vélez: Estrategia de Comunicación y Proyectos Políticos\*

---

Liliana CASTAÑO GÓMEZ\*\*

---

*Universidad Simón Bolívar - Colombia*  
lcastano1@unisimonbolivar.edu.co

### Resumen

Este artículo tiene por Objetivo: Re-interpretar el sentido y alcance del liderazgo de Jorge Eliécer Gaitán y Álvaro Uribe Vélez. A través del despliegue de una metodología documental próxima a la hermenéutica dialéctica, se concluye que el liderazgo político no es, en ningún caso, un elemento metafísico aislado que surge de la nada, por el contrario toda la evidencia disponible indica que emerge en razón de las características distintivas de un contexto o escenario político particular, y se materializa en la vida y obra de estos personajes destacados que, tienen la capacidad de interpretar adecuadamente los requerimientos del sistema político de su momento, al tiempo que elaboran una agenda política de poder que gana legitimidad en la media en que se socializa y es aceptada masivamente, mediante una acertada estrategia de comunicación política.

**Palabras clave:** liderazgo político colombiano, Jorge Eliezer Gaitán, Álvaro Uribe Vélez, historia contemporánea de Colombia.

### *Jorge Eliécer Gaitán and Álvaro Uribe Vélez: Strategy of Communication and Political Projects*

### Abstract

This article aims to: Re-interpret the meaning and scope of the leadership of Jorge Eliécer Gaitán and Álvaro Uribe Vélez. Through the deployment of a documentary methodology close to dialectical hermeneutics, it is concluded that political leadership is not, in any case, an isolated metaphysical element that arises from nothing, on the contrary, all available evidence indicates that it emerges because of the distinctive characteristics of a particular political context or scenario, and materializes in the life and work of these outstanding figures who have

---

\* Este artículo surge de la tesis en desarrollo, intitulada: Liderazgo político de la democracia colombiana en dos tiempos: Jorge Eliecer Gaitán y Álvaro Uribe Vélez, desarrollada bajo la tutoría de la Dra. Yolanda Morales Castro en el marco del programa de Doctorado en Ciencia Política de la Universidad del Zulia.

\*\* Psicóloga Clínica, docente e investigadora de la Universidad Simón Bolívar en Barranquilla, Colombia. (lcastano1@unisimonbolivar.edu.co).

the capacity to adequately interpret the requirements of the political system of their time, while developing a political agenda of power that gains legitimacy in the media in which it is socialized and is massively accepted through a successful strategy of political communication.

**Keywords:** Colombian political leadership, Jorge Eliezer Gaitán, Álvaro Uribe Vélez, Contemporary history of Colombia.

## Introducción

Para interpretar el sentido y alcance del liderazgo de Jorge Eliécer Gaitán y Álvaro Uribe Vélez, en relación a su estrategia de comunicación política y sus proyectos políticos concretos, objetivo de este trabajo, es necesario la revisión crítica de la historia contemporánea de Colombia, espacio y momento donde se han desarrollado las relaciones asimétricas de poder que definen las luchas fratricidas por el control político de Colombia, entre distintos actores y factores hegemónicos, tales como: los partidos políticos tradicionales (liberales y conservadores) y los liderazgos políticos personalizados y caudillistas de Jorge Eliezer Gaitán y Álvaro Uribe Vélez, quienes al calor de sus discursos populistas o neopopulistas, según el caso, junto a sus agendas políticas de amplio impacto social, lograron penetrar, en épocas distintas, en lo más profundo del tejido social, marcando un antes y después en las percepciones sociales vinculadas a la comprensión del sistema político nacional, llegando hasta el punto de estructurar una crisis histórica.

Conviene aclarar que el concepto de crisis histórica –de mucha utilidad heurística– implica, según Caballero (2007), el surgimiento de un escenario de transición donde se articulan al menos 5 condiciones básicas a saber: a) Se trata de un momento crucial; b) se pasa de una situación de “normalidad” a una de anormalidad; c) generación cambios irreversibles; d) toda crisis surge en una temporalidad definida que permite ubicar proceso de gestación en el tiempo, y; e) todas las crisis de la historia contemporánea son, de una u otra forma, crisis políticas ya que se originan en las principales esferas del poder político nacional.

El fenómeno del liderazgo político nos remite a las raíces del conflicto social, conflicto originado –según la teoría política actual– por el acceso desigual a los repartos de valores<sup>1</sup>, que han relegado a buena parte del pueblo aun hoy, a

---

1 Un intento interesante de teorización del conflicto político de Colombia está en: Villasmil Espinoza, Jorge (2016) “Saberes emergentes, intervención social crítica y nuevo contrato social en la Colombia del siglo XXI” En: MUÑOZ DE RUEDA, Ligia y MORALES CASTRO, Yolanda (Comps.) *Reinventando saberes para la intervención social*. Barranquilla: Universidad Simón Bolívar.

una vida de pobreza y negación de sus derechos fundamentales, por el accionar de unas clases dominantes que, sin distingo de su signo ideológico-partidista, se han valido de la violencia, en sus variadas modalidades y expresiones, como herramienta principal para dirimir las diferencias políticas e imponer sus concepciones e intereses. De ahí que, la impronta de estos liderazgos políticos carismáticos esté vinculada, en todo momento, a los ritmos y procesos violentos que caracterizan a las prácticas políticas en el país en general.

Desde nuestra perspectiva, una de las mejores formas de sopesar estos liderazgos es, por un lado, estudiando el alcance y contenido de su estrategia de comunicación política, esto es, lo que se dijo (discurso político), como se dijo (estilo retórico particular) y, cuando se dijo (momento político). Por el otro, relacionando ese discurso histórico particular con la agenda política del líder, visible en: proclamas, mítines, manifiestos, leyes, artículos de prensa y cartas privadas, entre otra documentación, que dan cuenta de la concepción política que se defiende, así como de los objetivos, ideología, intereses y cambios que se quieren implementar mediante la oposición política o, el ejercicio del poder político nacional, cuyo máximo nivel está representado en la presidencia de la república, en razón de la arraigada cultura presidencialista latinoamericana y su consecuente concentración de poder en el Estado centralizado predominante.

En el caso de Jorge Eliécer Gaitán, posiblemente el personaje más carismático de la escena política contemporánea colombiana, sus dotes de gran orador de masas y su capacidad para producir discursos que interpretaran el sentir de los sectores o estratos excluidos, marginados y relegados del país, lo convierten en un personaje que no puede ser explicado sin el acceso directo a su amplia producción discursiva, en la que se proyecta su ideario político revolucionario, devenido en la esperanza más significativa de los colectivos sociales para el logro de su esperada redención, esperanza dramáticamente frustrada por su asesinato en 1948.

Por su parte, Álvaro Uribe Vélez, ubicado en otro momento histórico, sustentó la legitimidad de su desempeño en una retórica de ataque y denuncia de los que considera son los principales enemigos del orden republicano, representados por los grupos guerrilleros de extrema izquierda: (FARC-EP y ELN) –quienes por cierto tienen su origen en la guerrillas liberales que reaccionan en su momento ante las prácticas de exterminio impulsadas por el conservatismo y el asesinato de Gaitán–, al tiempo que justificaba su política belicista de la Seguridad Democrática como única posibilidad de vencer a los terroristas. Más allá de las diferencias textuales y contextuales, ambos personajes coinciden en

el experimento exitoso de estructurar una formación discursiva<sup>2</sup> que intentó inventar un nuevo pacto comunicativo/cultural/político que, al mismo tiempo, interpela y compromete a la ciudadanía en nuevas o renovadas formas de participación política de cara al logro de los objetivos de su lucha (Rincón, 2015).

En síntesis, nuestra propuesta teórica y metodológica consiste, en este momento, en la reconstrucción hermenéutica de los textos y contextos que sirvieron de condición de posibilidad para el desarrollo de los liderazgos históricos de los caudillos civiles: Jorge Eliecer Gaitán y Álvaro Uribe Vélez, que lograron sobrepasar significativamente la popularidad de sus partidos, mediante la creación de un vínculo afectivo muy personal con sus partidarios y, en consecuencia, apuntalar procesos de personalización de la política que afectaron para bien o para mal, a la democracia colombiana y su sistema político en general, creando un antes y un después de su impronta.

## 1. Jorge Eliecer Gaitán: semblanza de un liderazgo

Jorge Eliecer Gaitán, también conocido como el caudillo<sup>3</sup>, nace en Bogotá en el seno de una familia poco acaudalada de raigambre liberal a principios del siglo XX<sup>4</sup>, en una época donde las luchas interpartidistas entre liberales y conservadores por el monopolio del poder ya eran de larga data, potenciadas por la fragmentación del territorio nacional y por el choque de intereses antagónicos entre localidades diferenciadas, personalidades y familias notables, entre otras razones. Al parecer de González

- 
- Según Vasilachis (1998), la formación discursiva o convergencia discursiva: “Alude a aquellos textos que construyen objetos y que proponen modelos de interpretación y legitimación de la realidad que poseen características similares, que pertenecen a la misma formación discursiva y que fueron producidos en el mismo o similar periodo de tiempo” (1998: 299). Interesa al análisis del discurso precisar cuándo, en una formación discursiva determinada, desarrollado por uno o varios autores-actores, se dan continuidades, mutaciones y/o rupturas que dan cuenta de cambios políticos e ideológicos significativos.
  - Cuando nos referimos a Gaitán como Caudillo no lo hacemos en el sentido tradicional del término que evoca a formas arbitrarias de liderazgo político típicas del militarismo histórico latinoamericano y sus gobiernos de fuerza. De hecho, el mismo se definió en vida como caudillo, tal como lo evidencia el fragmento de uno de sus discursos más memorables citado a continuación: “Yo soy Jefe, yo soy un verdadero caudillo y poseo la interpretación del sentimiento popular” (citado por: Eastman, 1979: 9).
  - Un dato curioso al respecto es que la fecha específica de nacimiento de Gaitán se presta a discrepancias según las fuentes consultadas. En algunas fuentes a nuestra disposición, por ejemplo, como el texto Clásico de *Obras Selectas de Jorge Eliecer Gaitán*, publicado por la Cámara de Representantes de Colombia en 1979, se afirma que: “había nacido en Bogotá el 23 de enero de 1898” (1979: 12); en otras como: *Biografías y Vidas, La Enciclopedia biográfica en línea*, se afirma que nació en Bogotá en 1902. Incluso en el popular sitio Wikipedia se afirma para su natalicio otra fecha distinta: 23 de enero de 1903. Consultar: [https://es.wikipedia.org/wiki/Jorge\\_Eli%C3%A9cer\\_Gait%C3%A1n#cite\\_note-2](https://es.wikipedia.org/wiki/Jorge_Eli%C3%A9cer_Gait%C3%A1n#cite_note-2).

(2014) los partidos tradicionales (El Liberal y Conservador) actúan como:

[...] coaliciones de grupos oligárquicos que competían por el poder en localidades, basados en redes de pequeñas y medianas ciudades y villas, apoyadas a su vez en un *Hinterland* rural de haciendas con sus respectivos peones y aparceros, junto con pequeños y medianos campesinos, ligados a las haciendas por lazos clientelistas (2014: 179).

Sus años de infancia estuvieron condicionados por los problemas económicos de su familia, situación que debe entenderse en el marco de un sistema político oligárquico con muy poco margen de movilidad social, donde, la democracia en su sentido contemporáneo, era solo un anhelo en la mente de algunos sectores progresistas de avanzada, ya que más allá de lo establecido por el marco constitucional, las oportunidades para el desarrollo de una vida digna eran y son privilegio de unos pocos.

En aquella época, la sociedad bogotana en particular y Colombia en general, funcionaba con el predominio de la influencia hegemónica de la autoridad tradicional del catolicismo, que abogaba por el mantenimiento del orden establecido como única posibilidad de garantizar la cohesión social y la subsistencia de la gobernabilidad política, siempre en razón de los intereses de las clases pudientes. Por ello, en sentido ideológico, la sociedad republicana que se estructura al calor del discurso de la modernidad política, desde el advenimiento de la emancipación en el siglo XIX, cambió muy poco en su mentalidad conservadora y tradicional, soportada, al mismo tiempo, en dos columnas: la autoridad moral de la iglesia católica –defendida por el partido conservador– y el Ejército como herramienta primordial de control social formal, dispuesto a sofocar cualquier intento de revuelta popular o descontento colectivo que cuestionara las premisas constitutivas del contrato social existente.

Sin embargo, el siglo XX trajo consigo la implementación paulatina de cambios en la cultura política orientados a la re-modernización del Estado y al reconocimiento de las necesidades e intereses de grupos sociales emergentes, como: los sindicatos, los obreros, el campesinado y los estudiantes universitarios, por mencionar algunos, que no estaban representados por las agendas de los partidos tradicionales. De ahí que González señale que:

La hegemonía de los partidos Liberal y Conservador en la vida política colombiana empezó a ser desafiada por la aparición de algunos grupos sociales y políticos desde las primeras décadas del siglo XX, en una coyuntura de crecimiento del gasto público estatal y

de surgimiento de tensiones en el incipiente mundo obrero y en el mundo rural de una frontera agraria en expansión (2014: 33).

Estas ideas progresistas que promueven otras miradas de la realidad para el logro de la justicia social, anidan en el joven Gaitán que encuentra en la actividad política el instrumento cardinal para la liberación de las mayorías oprimidas y, por tanto, el principio ontológico de su vida. En sus propias palabras, lo realmente importante era configurar un nuevo sistema político y social de cara a los preceptos del liberalismo progresista que:

[...] reconoce que hoy resulta insuficiente e inoperante al concepto de democracia restringido al solo campo de la organización política del Estado, y proclama la necesidad de extenderlo a las zonas económicas y sociales, no en razón de la benevolencia o generosidad de los grupos poderosos para con los desposeídos, sino como deber de justicia y como condición necesaria para el equilibrio y eficaz desarrollo de la riqueza y bienestar de los Colombianos (Gaitán citado por: Eastman, 1979: 18).

De conformidad con su supremo intereses por la política: “En febrero de 1920 ingresó a la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Nacional, y cuatro años más tarde obtuvo el título de abogado con su controvertida e importantísima tesis “Las ideas socialistas en Colombia” (Biografías y Vidas, 2017: s/p). Desde este momento participa activamente en la política impulsando iniciativas de interés social, entre las que resaltan: la creación de la sociedad literaria Rubén Darío –en honor al gran poeta nicaragüense principal representantes del modernismo–, y el centro Liberal Universitario, así como La Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria, palestra de reflexión y debate de las principales ideas políticas en boga.

Tiene la oportunidad de continuar su formación académica en la Real Universidad de Roma donde obtiene el título de Doctor en Jurisprudencia, bajo la orientación del prestigioso penalista Enrico Ferri.

Estas credenciales académicas más sus dotes de líder carismático con una formidable capacidad retórica, lo catapultan a la escena de la política profesional y llega a desempeñar cargos de relevancia nacional como el de representante a la Cámara, elegido en marzo de 1928, donde encabeza las investigaciones sobre la masacre de los trabajadores de la *Unitet Fruit*, logrando la indemnización de algunos de los familiares de las víctimas. En este momento el compromiso de Gaitán para con los sectores explotados y marginados era ya un hecho irrevocable hasta su desaparición física.

El liderazgo de Gaitán fue creciendo en las filas del partido Liberal hasta convertirse en el jefe indiscutido de esa formación. Quizá esta jefatura se lograría por la conjugación dos factores concretos: por un lado, era el mejor *exégeta* para interpretar el sentimiento colectivo, como el mismo lo afirmara, y dar contenido político concreto a la necesidad de redención de las masas; por el otro, su creciente popularidad lo acercaba muy posiblemente a una clara victoria electoral en las presidenciales de 1948, “victoria” que fue truncada por su trágico asesinato el 9 de abril de 1948, bajo la autoría intelectual de fuerzas desconocidas todavía, desencadenando automáticamente un conjunto de protestas violentas a nivel nacional de las que surgiría el germen de las posteriores guerrillas de izquierda, con un saldo histórico inconmensurable en pérdidas de vidas humanas y daños a la propiedad.

Esencialmente, el gran aporte del caudillo a la posteridad fue el reconocimiento de la dimensión social de la política en Colombia, para incluir en sus dominios de una vez por todas, los legítimos intereses, aspiraciones, necesidades, mandatos y anhelos de los grupos vulnerables de la sociedad, tantas veces postergados; es decir, la instauración de una agenda política de cara al supremo intereses social que prelude ya en esa época temprana la esencia del Estado social de Derecho y de Justicia, o el discurso de la democracia de resultados orientadas a la reducción de las asimetrías sociales en términos de bienestar material. Según Eastman (1979: 14), quien fuera uno de los principales estudiosos de su legado y pensamiento, el programa político de Gaitán puede sintetizarse en por lo menos 4 núcleos temáticos o ideas de anclaje recurrentes en su formación discursiva:

- “El pueblo es superior a sus dirigentes.”
- “País nacional versus país político.”
- “La luchas contra la oligarquía.”
- “El Logro de la restauración moral y democrática de la República.”

Estas ideas están presentes de forma consistente como una constante de su pensamiento político a lo largo de sus 25 años de su trayectoria política y social, razón por la cual, delinean los fundamentos de su agenda política de cara a la acción, que será estudiada a continuación con mayor detenimiento.

### 1.1. *Agenda política gaitanista*

El concepto de agenda política nos remite, al proyecto político que identi-

fica y define a un líder, del que emergen propósitos, objetivos, y metas, junto a su consecuente programa de acción en el que se incluyen, al mismo tiempo, los temas de interés recurrente, en términos de problemáticas importantes y demandas sociales específicas a las que el liderazgo debe dar respuestas efectivas, para el beneplácito de sus seguidores y partidarios. Por razones obvias, en el proceso de formación de la agenda política juegan un papel destacado los medios de comunicación social, como espacios simbólicos en los que se configura la opinión pública de conformidad con los intereses dominantes, privilegiando temas importantes para ciertos grupos en detrimento de otros. De hecho, esto explica porque los intereses de minorías políticas, sociales y/o culturales son tendencialmente invisibilizados o poco tratados en la prensa de mayor divulgación.

Para Dorantes, hablar de la agenda política es hablar de una agenda pública de poder, por lo que señala:

Cada sistema social debe tener una agenda si desea dar prelación a los problemas que se le presentan y decidir por dónde empezar a trabajar. Por lo tanto, la primera y más relevante de las decisiones de un gobierno es la que concierne a la elección de sus asuntos y prioridades de acción: su agenda (2008: 79).

Se infiere entonces que, la mejor agenda política es aquella que termina por estructurar lo que Calvano (2016) define como un nuevo o renovado contrato social, es decir, un modelo de sociedad diferente al representado por el orden establecido de cara al interés general, el cual difiere históricamente de los “intereses especiales” de las elites en el ejercicio del poder. En este sentido, según Villasmil (2016), los principales conflictos sucedidos entre liderazgos políticos específicos no solo son las consecuencias del choque generado por relaciones desiguales de poder, sino que se dan entre proyectos nacionales diferentes –entendiendo la nación como comunidad imaginada al decir de Anderson (1992)– que representan intereses de grupos, personas y comunidades contrapuestas en razón de sus identidades y dinámicas particulares. De ahí que, todo proyecto nacional enunciado por una agenda política de poder, esto es, como contrato social que se propone, privilegie ciertas diferencias políticamente relevantes (clivajes), ello más allá del perfil policlasista, multiétnico y policultural que todo modelo sociopolítico aspira a tener como condición de legitimidad.

En el caso de la agenda política del caudillo, como es de suponer, fue desarrollada bajo la influencia de las circunstancias y escenarios en el que

le tocó desenvolverse como actor político de primer orden, de esta manera su estudio requiere de la revisión de su formación discursiva, mediante una aproximación a sus obras selectas<sup>5</sup> que dan cuenta de los conceptos y temas más representativos de su rico ideario político, desarrollado al calor de las principales demandas sociales de su tiempo y espacio, en contracorriente de la agenda política nacional de los partidos tradicionales que habían excluido sistemáticamente de sus contenidos, los temas importantes para las personas de abajo: los humildes, los trabajadores y desposeídos, por ser considerados como actores sociales irrelevantes hasta ese momento para el sistema político en general, en razón de su definido carácter excluyente.

Sin embargo, es de aclarar que el partido Liberal y su respectiva agenda histórica, merece un trato diferente al caso Conservador, dado que más allá de su condición de *partido de notables* siempre abogó por la necesidad de modernizar el sistema político bajo la orientación de concepciones ilustradas, de ahí que Martín alegue:

Al comienzo de la era Republicana, fueron los Liberales Colombianos quienes se alzaron contra las ideas caudillistas de algunos que pretendían concentrar la totalidad del poder estatal en sus manos, bajo la sombrilla de una Constitución, hecha a su medida para permitir la presidencia vitalicia y la sumisión de los poderes en medio de la debacle de la República. Fueron los Liberales quienes decretaron la manumisión de los bienes de manos muertas, y por esa vía ejecutaron una reforma agraria que permitió engrosar con grandes extensiones de tierra la frontera agrícola nacional. También fueron los Liberales quienes entre otras muchas cosas, favorecieron la libertad de culto, cátedra, expresión y pensamiento” (2008: 7).

En principio, la agenda política de Gaitán estuvo orientada a superar el liberalismo clásico, centrado en la promoción de las libertades civiles y los derechos políticos de primera generación, para inaugurar la era de una actividad política de profundo compromiso social, que significara para las grandes mayorías nacionales la posibilidad real de elevar su nivel de vida, en términos materiales, intelectuales y morales, tal como sería el caso en una democracia sustantiva, respaldada en una renovada concepción liberal-progresista y socialista.

El primer elemento que define entonces su agenda política es su claro perfil de denuncia de las contradicciones e injusticias del orden sociopolítico imperan-

5 Un estudio pormenorizado de sus obras completas excede de las posibilidades y objetivos de esta investigación.

te, perfil construido a partir de un detallado diagnóstico y caracterización de las penurias que las clases trabajadoras padecían en su vida cotidiana. Y es que desde de una época temprana en el desarrollo de su pensamiento político –entendido al decir de Villasmil y Jiménez (2015), como reflexión sistemática de intelectuales políticos en función de ofrecer respuestas a la diversidad de problemas diferenciados y específicos, que definen los ritmos de la dinámica del poder en todas las sociedades–, Gaitán describe con gran dominio la dominación multidimensional (jurídica, política, económica y social) a la que el pueblo está sometido.

En su tesis de grado intitulada: “Las ideas socialistas en Colombia” de 1924, el caudillo relata que, con precisión literaria y fenomenológica, las grandes penurias y vejámenes a las que las clases trabajadoras estaban condenadas y, en especial los labriegos, en el modelo sociopolítico y económico en el que estaban inmersos:

La ignorancia en que se les tiene les hace inconscientes de su derecho. Hombres que desde las cuatro de la mañana hasta las seis de la tarde luchan en las más duras faenas. ¿Su alimento? El más miserable que pueda concebirse. Los cinco centavos, cuanto más hasta treinta, que les pagan, no les alcanzan para comer. Vestidos, mucho menos han de tenerlos. Las enfermedades los minan sin la menor ayuda científica. La dispersión en que se encuentran no les permite asociarse para la defensa. Sus mujeres son obligadas a iguales trabajos. Sus hijos son esclavos a los que también toca trabajar a pesar de su edad débil y su constitución física enfermiza. Sus hijas son la carne de la que los patronos, como decía O Coneill, hacen un instrumento de voluptuosidad. Su vivienda, su casa, es pocilga destartalada donde se alberga la más odiosa miseria” (Gaitán, 1924: 106).

Su apuesta por el modelo socialista-marxista responde al hecho de que era este, quien había logrado descifrar “científicamente” las causas materiales que explicaban el origen sistémico de la desigualdad social, al tiempo que formulaba propuestas políticas concretas para la arquitectónica de un nuevo contrato social, en el cual –se suponía– todas las personas tendrían la posibilidad de desarrollar su potencialidades en el marco del bienestar colectivo, ello de conformidad con la utopía socialista<sup>6</sup> en boga.

6 La emergencia de los Estados proletarios bajo la órbita soviética prometió el desarrollo del paraíso en la tierra: “El reino de la felicidad, el paraíso terrenal. La tierra de Jauja donde sobra y nada falta, donde todos son solidarios con todos, nadie le arranca el pan de la boca a sus semejantes y ha cesado ese *bellum omnium contra omnes*, la guerra de todos contra todo signo distintivo de la sociedad del pasado como retratará Thomas Hobbes” (Sánchez, 2008: 51).

En esa época temprana, su agenda política se distanciaba de los postulados clásicos del pensamiento liberal ilustrado que había servido de sustento ideológico a las grandes revoluciones políticas y económicas de la civilización occidental en el siglo XVIII y XIX, que había proclamado las ideas de libertad, igualdad y fraternidad, dando vida –quizá sin proponérselo– a una democracia formal de jerarquías que no soluciona en nada el problema social existente:

Hoy las masas proletarias y asalariadas no pueden menos que señalar en sus fines una reacción profunda contra la libertad bajo la forma presente. ¿Qué le importa al hombre que se muere de hambre la libertad? El necesita es la independencia, y esta no se logra sino con la igualdad económica. No necesitamos la libertad que hace esclavos; necesitamos la libertad que hace hombres, en el sentido de ser el fin de sí mismos. No queremos la ley hecha para el pueblo; necesitamos la ley hecha por el pueblo (Gaitán, 1924: 110).

El tema de crítica a la inequidad y la situación de alarma social que padecían las grandes mayorías nacionales, fue una constante en su agenda histórica, tal como lo demuestran las fuentes primarias a nuestra disposición. De hecho, el programa político concreto que se desprende de la misma se sintetiza al menos en las siguientes ideas de anclaje:

- a) Denuncia frontal antes las variadas formas y expresiones de sometimiento de las clases trabajadoras “los llamados paria de la Colombia de la época.”
- b) Crítica razonada de las premisas: políticas, económicas, jurídicas y sociales que servían de pedestal al orden establecido.
- c) Denuncia apasionada del rol histórico negativo desempeñado por la oligarquía en el ejercicio del poder político y económico en Colombia.
- d) Transformación del partido liberal de un partido de notables a un partido político de masas al servicio del verdadero interés nacional.
- e) Creación de una cultura política vinculada a la promoción de la equidad, el progreso y la justicia social para todos.
- f) Y finalmente, aproximación a una definición, en los imaginarios de los estratos populares, de un nuevo contrato social en función de sus intereses y aspiraciones de ascenso y mejora sustancial de su calidad de vida.

---

Sin embargo, como el mismo autor explica, todos los experimentos marxistas de ingeniería sociopolítica y económica terminaron en la consecución de Estado totalitarios con un costo elevadísimo para la vida humana y su dignidad inherente.

Esta agenda política fue socializada y legitimada mediante la estructuración paulatina de un discurso político de carácter “populista radical,” que se sirvió de un conjunto de herramientas, semióticas y retóricas propias de la comunicación política presente.

### *1.2. Discurso y estrategia de comunicación política del Caudillo*

Por discurso político se quiere representar, en este caso de estudio, el trabajo consciente de una plataforma de comunicación política e ideológica, desarrolla por un liderazgo transformador, al calor de los criterios y parámetros de su agenda política e ideológica, estructurada, a su vez, mediante la interpretación minuciosa y no falseada de las demandas sociales, invisibilizadas por el sistema político del momento. Igualmente, es de considerar, para el desarrollo de cualquier estudio científico del discurso político, un acercamiento al repertorio teórico de la lingüística que define al discurso como: “[...] una red o economía *transindividual* de elementos de significación, concebidos como abstracción ideal a partir del acto de habla individual” (Payne, 2002: 142), o de actos de escritura.

De acuerdo con Méndez (2006), los estudios de discursos políticos y liderazgos transformadores en el ámbito Latinoamericano se sustentan, en mayor o menor medida, en las siguientes hipótesis o supuestos teóricos generales:

- a) El contenido de discurso de un líder es congruente con los valores políticos y con la ideología del partido al se adscribe ese líder;
- b) Los contenidos políticos e ideológicos de los discursos de los líderes difieren entre sí en la medida en que difieren las ideologías y los valores de los partidos a los cuales se adscriben;
- c) Los contenidos políticos e ideológicos de los discursos son consistentes a lo largo del tiempo;
- d) Independientemente de sus contenidos políticos e ideológicos, los discursos de los líderes son populistas” (2006: 3).

Algunas de estas hipótesis<sup>7</sup> son de utilidad para esta investigación, en particular las; b), c) y d), ya que en el caso de la a), Gaitán con su impronta logró modificar los contenido axiológicos de su partido, al tiempo que estos también los influenciaron a él en una relación simbiótica. El caso de Uribe Vélez será trabajado posteriormente.

---

7 En la concepción positivista de la ciencia las hipótesis eran el punto central de la investigación, que tenía como propósito último, confirmarlas o no mediante la recolección de evidencia empírica. Por su parte, las investigaciones cualitativas animadas por la Nueva Racionalidad se centran en el logro de objetivos y ven en las hipótesis, cuando aplican, solo una referencia teórica plausible que puede orientar el desarrollo de los objetivos de la investigación.

La formación discursiva gaetanista deviene en un discurso ambivalente ya que, por un lado, es discurso de poder, ya que emerge como vehículo privilegiado de expresión del sentir popular mayoritario y; por el otro, de contrapoder, al proclamar la necesidad de superar al sistema político de la época por su franco carácter oligárquico, sectario y excluyente.

En efecto, la caracterización del discurso gaetanista se lograría mediante una visión de conjunto de su formación discursiva en el tiempo, entendida como la suma de sus discursos orales y escritos que dan cuenta de las convergencias y divergencias internas de la misma, en términos de las permanencias o cambios de las ideas de anclaje de su agenda. En el manifiesto del Unirismo de octubre de 1933, por ejemplo, Gaitán explica como concibe su programa político en ese momento histórico:

- ¿Un programa? Ante todo, conviene alindrar el alcance de esa palabra. El significado de los programas políticos tiene hoy una posición muy diferente de la de tiempos de menor complejidad social. En otras épocas, en Colombia como fuera de ella, existían programas, pero sin plataforma política. **Hoy esto no es posible. El programa será el criterio orientador la plataforma y la fuerza actuante. Lo primero es un valor para el tiempo y lo último una obligación en el espacio** (1933: 129) [negritas añadidas].

Desde su percepción, el programa estaría vinculado entonces a lo que nosotros hemos definido en el ámbito de la teoría política contemporánea como la agenda o “criterio orientador”, por su función de espacio cognitivo estructural o estructurante, en el que se preservan los contenidos base de su discurso, el cual permanece poco alterado en el tiempo, de lo contrario su formación discursiva sería erosionada por sus propias divergencias y; la plataforma, que estaría más condicionada a las circunstancias sociopolíticas coyunturales que demandan mayor dinamismo y flexibilidad de acción, no solo en el discurso y sino también en el liderazgo y sus decisiones relacionadas a los imperativos contextuales del momento.

Seguidamente explica con mayor detalle que: **“El programa engloba todo un sistema. La plataforma política es una etapa, un momento, un eslabón, que ha de ser sucedido por otros hasta coronar la obra total”** (1979: 132) (negritas añadidas).

En este mismo texto, se evidencian algunos cambios de significados en conceptos clave de su discurso, tal es el caso de la noción de colectivismo que ahora se torna negativa y propia del comunismo. Ante la pregunta de si el

*unirismo* es igual al comunismo responde: “Ya sé que de nuestra lucha se dice lo mismo y que creen que nuestro esfuerzos son una **crusada hacia la degradación colectiva**” (Gaitán, 1933: 138) (negritas añadidas), sin embargo no se dan mayores elucidaciones de por qué y en que, el *unirismo* se diferencia del comunismo, cuando su ideología es el socialismo, momento de transición entre el capitalismo y la sociedad sin clases (comunismo), que para Gaitán es sinónimo de colectivismo en otros escritos.

El caso de la idea de pueblo muestra más nítidamente estas mutaciones semánticas al calor siempre de los requerimientos del momento. Ahora el pueblo es definido como un sujeto colectivo desprovisto de conciencia histórica y política, inmovilizado por sus condiciones precarias de existencia, de ahí lo titánico que resultaría toda labor de redención popular:

[...] nuestras masas, las cuales viven hoy en el más absoluto primitivismo en lo material, cultural y moral... no tienen conciencia de sus destinos, ni hay razón para que las tengan. Decir lo contrario es formular hipócritas elogios... gentes que no se nutren, que no se visten, que no tienen la necesidad creada de ninguna comodidad, sin cultura, sin higiene, ¿Qué pueden consumir, que riqueza pueden fomentar? Ninguna (1933: 132).

En cuando a su estrategia de comunicación política que tenía como objetivo general la socialización masiva de su discurso para persuadir y convencer a las masas de la viabilidad y legitimidad de sus tesis revolucionarias, el trabajo hermenéutico de las fuentes se desarrolla, de conformidad con el carácter tridimensional que toda estrategia de comunicación política implicada en: lo que se dijo (discurso político), como se dijo (estilo retórico particular) y, cuando se dijo (momento político). El caudillo tuvo la capacidad para articular satisfactoriamente estas tres dimensiones espacio-temporales, ya que el discurso pronunciado en la mayoría de los casos respondía acertadamente a las demandas del momento político, con lo cual, se implementaba la mejor estrategia de comunicación política, tal como lo demuestra el alto nivel de aceptación popular del caudillo en los estratos medios y populares, hasta el punto de poderse definir, sin lugar a dudas, como un líder carismático con altos niveles de aceptación popular.

Para la mejor comprensión del concepto de estrategia de comunicación política conviene hacer las siguientes aclaratorias: toda estrategia de comunicación política intenta el logro de un conjunto de objetivos o propósitos que

varían, claro está, en razón del tipo de liderazgo y los ritmos de los escenarios puntuales en los que este se desenvuelve. De cualquier manera, el líder intenta que el contenido de su discurso político no solo tenga buena cobertura y presencia en los medios de comunicación de masas, sino también, que este logre internalizar sus tesis en el auditorio o público para el que fue elaborado, hasta el punto de formar vínculos afectivos y cognitivos duraderos entre las masas y el líder, a lo que, no solo cuenta lo que se dice, sino como se dice, en términos de metalenguaje, el lenguaje corporal, el tono de voz en la enunciaci-ones, inclusive los silencios y las omisiones de temas controvertidos cuentan, entre otros aspectos que interesan a los semiólogos.

No cabe duda que Gaitán entiende estas cuestiones y por ello respalda su liderazgo en al menos dos estructuras esenciales: primero, conoce el universo fenomenológico de su auditorio, esto es, lo que estos viven y sienten en sus mundos de vida: sus problemas, aspiraciones, necesidades y demandas insatisfechas; su historia y su potencial como Sujeto colectivo-cautivo, aun no incluido en la escena histórica nacional; segundo, una formidable capacidad de orador en tiempos donde el vehículo principal para conectarse con los estratos populares era el discurso oral y escrito en pasquines y volantes, en el que se les valora y se les invita a tomar partido en la política, con el ánimo de transformar la realidad. De ahí que, su liderazgo sea interpretado por estos sectores como un faro de luz que guía el sendero por el que se debe transitar en aras de la necesaria emancipación popular.

Por ello también, una de las ideas de anclaje de su formación discursiva radica en la necesidad de romper con el predominio de las elites en el sistema político, elites que él define mediante la expresión de oligarquía y les adjudica –de forma bien argumentada– la responsabilidad por las grandes contradicciones del orden sociopolítico colombiano:

Quando en un país político llega a extremos tales, de espaldas a los intereses de la nacionalidad, podemos afirmar sin vacilaciones que se ha implementado el régimen oligárquico. Porque no creáis, como algunos sofistas han querido hacer pensar, que la oligarquía es solamente el dominio de la plutocracia. Oligarquía es la concentración del poder total en un pequeño grupo que labora para sus propios intereses, a espaldas del resto de la humanidad (Gaitán, 1979: 163).

La elite no solo era revelada en términos de un juego de suma cero, es decir, que ganaba sistemáticamente lo que otros perdían, en este caso el pueblo. Incluso puede inferirse de este fragmento discursivo, la idea entre líneas de

una dinámica de suma negativa, en la cual, lo que la oligarquía gana, en su dinámica de concentración del poder político y económico, es inferior a lo que le país nacional pierde como totalidad histórica relegada.

## 2. Álvaro Uribe Vélez: vida y trayectoria política

El proceso de formación y posicionamiento nacional del liderazgo de Álvaro Uribe Vélez debe abordarse, a nuestro parecer, al menos en función de dos longitudes distintivas: primero, la geográfica, por ser Antioquía una región histórica caracterizada por su dinamismo económico de transcendencia nacional, sostenido en una cultura del emprendimiento y amor al trabajo, hasta el punto de que podría afirmarse metafóricamente que el Paisa<sup>8</sup> es el arquetipo del judío de Colombia, de ahí que no es de extrañar que fuera este espacio social-geográfico la plataforma de despegue de la fuerza uribista. Segundo, la crisis del sistema político nacional generada por la violencia endémica que a finales del siglo XX mostraba a Colombia como un país caotizado en el marco de un Estado fallido.

Esta situación de crisis nacional recreó las condiciones de posibilidad para la emergencia de nuevos liderazgos políticos capaces de recuperar la confianza en el sistema político y sus debilitadas instituciones, cuestión que, hasta cierto punto, Uribe Vélez hizo bien, como lo muestran los altos índices de aceptación de sus dos periodos (2002-2006 y 2006-2010) en la presidencia de la república.

Uribe Vélez nace en Medellín en el seno de una familia acomodada que sin embargo no tenía el abolengo de las familias más poderosas del país, pero le proporcionó, de igual manera, al joven todas las herramientas para la formación de su carácter de líder emprendedor de grandes iniciativas.

Su página web oficial reseña la siguiente información sobre sus estudios y

---

8 Según la página web: Solo Paisa, la voz de paisa sirve para identificar en la cultura popular colombiana a: "todas las personas nacidas en "Antioquia la grande" es decir, natural de uno de los siguientes departamentos: Caldas, Risaralda, Quindío, parte del Valle del Cauca y del Tolima, y por supuesto de Antioquia como la conocemos actualmente. *Antioquia la grande* estaba conformada por los departamentos anteriormente enunciados; actualmente estos departamentos son totalmente independientes. La cultura, costumbres, manera de hablar, etc., constituyen un patrimonio común a los habitantes de esa región que desde sus orígenes se destacaron por el comercio y la arriería entre otras actividades." Seguidamente se señala que esta identidad se define por su espíritu productivo y proactivo, ahorrativo, emprendedor y andariego. Asimismo, es muy apegado a su tierra y su cultura, pero al tiempo audaz para la exploración y la innovación, irreverente cuando de inventar se trata, y disidente. Disponible en línea. En: <http://solopaisas.com.co/quienes-somos-los-paisas/>, consultado el: 18/05/2017). El símil con los judíos viene dado entonces por las similitudes existentes en la cultura del emprendimiento y la capacidad para gestionar empresas productivas exitosas, entre otros aspectos.

formación profesional:

Adelantó sus estudios de bachillerato en el Instituto Jorge Robledo, de donde se graduó con honores. Ingresó a la Universidad de Antioquia, donde adelantó sus estudios superiores, obteniendo en 1977 el título de doctor en Derecho y Ciencias Políticas. En 1993 obtuvo el título de especialista en Administración y Gerencia de la Universidad de Harvard, centro académico en el que estudió Negociación de Conflictos, siendo discípulo del profesor Roger Fischer (Fuerza Uribista, S/f: s/p).

Además, “En 1998, fue merecedor de la beca Simón Bolívar que concede el Consejo Británico en virtud de la cual fue designado *Senior Associate Member del Saint Antony’s College* de la Universidad de Oxford en Inglaterra” (Fuerza Uribista, S/f: s/p).

Uribe Vélez ha tenido una trayectoria política completa, con la cual ha venido ascendiendo paulatinamente en cargos y responsabilidades públicas desde la esfera local en su juventud, hasta la presidencia de la república, tal como lo muestra su hoja de servicio. Entre los cargos más representativos de su modelo de gestión basado en la micro-gerencia destacan: Jefe de Bienes de las Empresas Públicas de Medellín, Secretario General del Ministerio de Trabajo. Durante el gobierno del ex Presidente Julio César Turbay Ayala, se desempeñó como Director de la Aeronáutica Civil. También se ha desempeñado como: Alcalde de Medellín (1982-1983), Concejal de Medellín (1984-1986), Senador de la República de Colombia (1986-1990) y (1990-1994) respectivamente, Gobernador de Antioquia (1995-1997), Presidente de la República en dos periodos consecutivos (2002-2006) y (2006-2010). En la actualidad se desempeña de nuevo como Senador electo y como conferencista y profesor universitario (Fuerza Uribista, S/f).

### 2.1. *Agenda política uribista*

La agenda política de Uribe Vélez se desarrolla aun hoy supeditada al logro de tres objetivos marco o “triángulo de confianza” según el: 1) Seguridad Democrática; 2) Confianza Inversionista y; 3) Cohesión Social, ello bajo la influencia de los preceptos neoliberales –en lo económico– y de la restauración conservadora –en lo político–, que propenden al mantenimiento del *status quo* y su invariable modelo social basado en los valores tradicionales y el respeto a las formas de autoridad. Por eso, que el proyecto político uribista se inscribe, al parecer de Cepeda y Tascón (2015), en el planteo común de la

restauración conservadora de la derecha internacional, más allá de que se presente propagandistamente como un proyecto de centro, por ello su referencia recurrente al discurso de la seguridad:

Desde el manifiesto de los cien puntos presentado durante la primera campaña presidencial y a lo largo de sus dos periodos de gobierno, la bandera sobresaliente del entonces candidato y después presidente... fue la recuperación del orden público y la llamada política de la “seguridad democrática” (2015: 26).

Para Uribe Vélez la seguridad es, probablemente, la cuestión más relevante de la democracia colombiana asediada históricamente por los embates del “enemigo interno,” cuya máxima expresión está en la insurgencia de izquierda radical. En palabras del caudillo:

Nosotros defendimos la seguridad como un valor democrático en sí mismo, como requisito cardinal para la vigencia real de las libertades y derechos, como una fuente de recursos y como un derecho humano al que todos los ciudadanos deben tener acceso en igualdad de condiciones (2014).

En el mismo discurso seguidamente explica que la esencia de su política de la Seguridad Democrática no debe vincularse con la doctrina de la Seguridad Nacional, defendida en su momento por las sangrientas dictaduras militares del cono sur con claro talante fascista, usada como herramienta para sofocar el disenso y el pluralismo político propio de toda democracia y, tampoco, con una concepción herrada del civilismo (débil) en el cual la seguridad no debía ser invocada como agenda prioritario del gobierno y el Estado (Uribe, 2014). En tal sentido, el propósito de esta concepción de la Seguridad se visualiza en las siguientes ideas, recurrentes en su formación discursiva:

Luchamos para desabastecer a los terroristas, eliminando la droga, acabando el secuestro, expropiándoles los bienes. Aislamos a los terroristas, capturando a los cabecillas, desmontando sus redes de apoyo y asumiendo el control en todo el territorio. Consolidamos la confianza ciudadana en la fuerza pública, basados, como ya lo señalé, en la eficacia y la transparencia, es decir en los resultados con acatamiento a la ley, respeto a la Constitución y a los derechos humanos. Solo, el Estado no puede; la tarea de derrotar el terrorismo y de aclimatar permanentemente la seguridad, se da con la cooperación de la ciudadanía y con el compromiso internacional (Uribe, 2014: s/p).

Desde su apreciación, la seguridad es la condición primordial del logro de la paz social mediante la anulación de los elementos perturbadores del orden –que se reducen aquí a delincuencia común sin ninguna legitimidad política–, una idea que nos evoca, de alguna manera, al postulado decimonónico positivista de “orden y progreso” y “barbarie vs civilización”, ello porque su concepto de seguridad involucra progreso de las fuerzas productivas, al atraer capitales internacionales a Colombia, cuestión que nos lleva al tercer elemento estructurante de su agenda: la llamada Confianza Inversionista, que propende a la creación de las condiciones necesarias –mediante planes, políticas, programas y proyectos– para atraer la inversión transnacional a Colombia, situación que desde la lógica de mercado se traduce en progreso y desarrollo para el país en general, bajo el supuesto tácito de que, las fuerzas del mercado por sí solas tienden a minimizar las asimetrías sociales mediante la creación de fuentes de empleo y el crecimiento económico sostenido.

Estos tres objetivos marco que definen el contenido de su agenda política en el tiempo, bien sea como presidente o como senador, no se limitan al plano nacional colombiano, tal como lo demuestra su afán de internacionalización mediante conferencias, consultorías y foros, entre otros espacios propiciados por grupos de interés, en los que Uribe Vélez participa por toda América Latina, con notable incidencia en los círculos conservadores y empresariales. A partir de una postura crítica, Cepeda y Toscón (2015), señalan que el llamado triángulo de confianza de Uribe Vélez representa:

[...] la visión de una sociedad estructurada sobre un poder autoritario, cohesionada en torno a su líder político, y dispuesta a general todas las condiciones necesarias para propiciar los negocios de las compañías extranjeras, así como aumentar los índices de la concentración de la riqueza (2015:202).

Seguidamente explican que, a su entender:

La “confianza inversionista” significa la construcción de una sociedad erigida sobre las garantías para que el capital se acumule sin riesgos sociales, sin sobresaltos en materia de seguridad, y sin restricciones tributarias que impliquen el libre comercio. El modelo de “seguridad democrática” implica la meta de alcanzar los máximos niveles de crecimiento del aparato militar, policial y de los órganos de inteligencia; y además la progresiva privatización de la guerra o delegación del monopolio estatal de la fuerza. La

“cohesión social” es un instrumento de sostenibilidad a través de mínimas inversiones sociales distribuidas por medio de populismo institucional... (Cepeda y Toscón, 2015:202).

De cualquier manera, el liderazgo de Uribe Vélez ha significado, en muchos aspectos, el renacer de las fuerzas neoconservadoras no solo en Colombia, donde es un icono para muchos, sino en varios países de la región, donde algunas fuerzas políticas y económicas de elite, están interesadas en replicar su propuesta o adaptarla a su realidad (Cepeda y Toscón, 2015), ello por la incidencia y aceptación que su agenda política ha tenido en la última década en amplios sectores de la sociedad que avalan su modelo de gestión de la seguridad democrática y ven como positivos los resultados obtenidos. Realmente, en la actualidad El 30 % del país (Colombia) sigue al expresidente y le cree todo lo que dice sea mentira o no (Revista Semana, 2017), lo que evidencia el éxito de su discurso y su estrategia de comunicación política.

## *2.2. Discurso y estrategia de comunicación política de Uribe Vélez*

En páginas anteriores se citó las conjeturas de Méndez (2006), según la cual los estudios de discursos políticos y liderazgos transformadores en el ámbito Latinoamericano se desarrollan, en mayor o menor medida, de conformidad con los supuestos teóricos que siguen:

- a) El contenido de discurso de un líder es congruente con los valores políticos y con la ideología del partido al se adscribe ese líder; b) Los contenidos políticos e ideológicos de los discursos de los líderes difieren entre sí en la medida en que difieren las ideologías y los valores de los partidos a los cuales se adscriben; c) Los contenidos políticos e ideológicos de los discursos son consistentes a lo largo del tiempo; d) Independientemente de sus contenidos políticos e ideológicos, los discursos de los líderes son populistas (2006:3).

En el caso de Uribe Vélez, a diferencia de Gaitán, pensamos que, en buena proporción, todos los ordinales de la anterior cita aplican. En el caso del ordinal: a) Aunque surge de las filas del partido liberal del que se distancia por diferentes razones de coyuntura, va creando sus propias organizaciones partidarias en función de los mutables intereses de su liderazgo y sus consecuentes concepciones políticas –a veces pragmáticas a veces ideológicas–, como lo evidencia el Partido Social de la Unidad y, actualmente, el Centro Democrático. En el caso del b), se tendría que aclarar que, en materia de liderazgos personalizados como el de Uribe Vélez, los contenidos y valores de los

partidos emergentes, creados como plataformas electorales con pocos niveles de institucionalización, responden, en todo momento, a los contenidos y valores que profesa el Caudillo y no al contrario. En el caso de la c) y d) respectivamente, la acción histórica concreta de su liderazgo demuestra empíricamente estos postulados, ya que hay consistencia en los contenidos políticos de los discursos y su ideología en el tiempo, con muy pocas variaciones, como es el asunto en toda formación discursiva, al tiempo que su discurso es nítidamente neopopulista porque promueva, entre otros indicadores, la labor asistencialista del gobierno y se presenta tácitamente su figura como símbolo paternalista de la unidad nacional.

De esta manera, la estrategia de comunicación política de Uribe Vélez es un producto muy bien logrado desde el punto de vista del triángulo: pragmático, semántico y semiológico y, cuenta con el asesoramiento permanente de expertos en el área de marketing político, imagen y comunicación. A este respecto Sierra (2015) señala:

Quando se trataba de definir algo en comunicación... Uribe se preparaba mucho: "Estaba todo el tiempo pensando, definiendo. El maduraba mucho lo que iba a decir". El mismo diseñaba y jalónaba las piezas esenciales de su estrategia. Por ejemplo, él fue quien ideó el lema de su primera campaña ("Mano firme, corazón grande") y quien daba la pauta, a través de su proyecto político de liderazgo militar en la guerra, para montar toda la estrategia (Sierra, 2015: 71).

Además, sin lugar a dudas, Uribe Vélez entendía a la perfección el poder que tiene la palabra en el proceso de creación de representaciones sociales y, por ello, terminó desarrollando una estrategia novedosa de comunicación política en la que prescindía y hasta repudiaba a los medios de comunicación de masas tradicionales, para hacer llegar su mensaje sin filtros, a su gran audiencia nacional mediante el uso de canales alternativos como: las emisoras locales, las redes sociales y la prensa institucional, entre otros canales.

Esto significó un quiebre importante en la información que recibían los ciudadanos. Uribe rompió el esquema de proceso periodístico y comenzó a informar directamente a su amplia red, que, en buen porcentaje sin filtros de por medio, le servía de parlantes para llegarle al público en general (Sierra, 2015: 73).

Por su parte, Bonilla (2015), agrega que el núcleo central de significación del discurso de Uribe Vélez está en la enunciación de un relato fundacional

que promueve una re-lectura diferente de la historia contemporánea de Colombia, en la que todo indica que su primer gobierno presidencial marca el inicio (Hora Cero), de la refundación de la República mediante la superación paulatina de las grandes problemáticas estructurales del país, que tienen en los grupos violentos –presentados como enemigo interno– sus principales responsables. En tal sentido afirma:

Quando nosotros llegamos al gobierno, encontramos el poder del Estado Colombiano totalmente debilitado, el país en manos de guerrilla y en manos de los paramilitares, ambos financiados por el narcotráfico. Creo que el desmonte de esta capacidad criminal del paramilitarismo, que se ha dado en este gobierno, es el único en la historia reciente de Colombia, no tiene precedente. Y creo que finalmente es la causa de que el país haya regresado por los fueros institucionales, de administración de justicia, etc.” (Uribe, citado por Bonilla, 2015: 35).

Asimismo, la estrategia de comunicación de Uribe Vélez de la que se desprende su discurso político particular, persigue varios objetivos coordinados. Primero, mostrar a la política de Seguridad Democrática como el único camino viable para alcanzar la paz; segundo, posicionar en la opinión pública nacional e internacional la figura de Uribe Vélez como un (líder fuerte) capaz de derrotar a los enemigos históricos del Estado colombiano, en una dinámica donde se combinan –sin límites precisos– la guerra y la paz; tercero, presentar sus dos gestiones presidenciales como una era de desarrollo integral que marca la hora cero para la refundación del Estado y la sociedad en su conjunto y; cuarto; afianzar los vínculos afectivos que unen al pueblo colombiano, asumido como totalidad histórica compacta, con su “líder principal” sin mediación institucional de ningún tipo, de lo que se desprende su claro carácter neopopulista<sup>9</sup> y personalista que define su estilo de liderazgo.

Al parecer de Cardona (2016), Uribe Vélez construye su liderazgo en el marco de la confrontación histórica que tienen las fuerzas de orden público con los grupos insurgentes y, logra convencer a un grupo mayoritario del país,

---

9 Para un estudio y caracterización del discurso neopopulista en Uribe Vélez, recomendamos consultar las siguientes obras monográficas: Carrillo Vargas, Claudia Ximena (2010). **Análisis del discurso de Álvaro Uribe Vélez (2002-2006) bajo una lógica neopopulista**. Monografía de grado para optar por el título de politóloga de la Facultad de Ciencia Política y Gobierno. Bogotá. Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Además: Arrieta Arvilla, Martha (2009). **La construcción del ethos en el discurso del presidente de Colombia, Álvaro Uribe Vélez Sobre el conflicto armado desde la política de seguridad democrática**. Tesis para optar el título de Magister en lingüística y español. Cali. Universidad del Valle.

sobre la posibilidad real de derrotar a las FARC–EP desde el punto de vista militar, al tiempo que desmiente, por lo menos discursivamente, la tesis de las supuestas “causas objetivas” que producen y reproducen el conflicto colombiano en el tiempo, causas vinculadas a la marginación histórica de buena parte del pueblo colombiano como resultado directo de un modelo político y económico excluyente, al que los grupos insurgentes se oponen con la guerra, como expresión política del descontento social y como supuestos representantes de la justicia social. Por ello, Cardona (2016) agrega que:

El gobierno de Uribe Vélez indujo un cambio en la representación del conflicto entre los colombianos. Desde los años 80 hasta el gobierno de Andrés Pastrana Arango, el colombiano de a pie tanto como sus gobernantes, habían sido persuadidos, en alguna medida, sobre la imposibilidad de que el Estado y sus fuerzas armadas estuvieran en condiciones de ganar la guerra que la insurgencia le había declarado desde mediados de los años 60 (2016: 185).

En visión retrospectiva, el gobierno de Uribe Vélez –en sus dos periodos– tuvo la capacidad de infligir grandes golpes militares a la Guerrilla eliminando incluso a varios miembros del secretariado, hasta ese momento intocables, debilitante significativamente su poderío bélico y su capacidad de acción. Lo que generó –quizás sin el proponérselo– la creación de las condiciones de posibilidad para el desarrollo de las posteriores negociaciones de la Habana que llevó a buen puerto el gobierno de Santos para el logro de una paz estable y duradera. Por estas razones, en Uribe Vélez se articulan satisfactoriamente los elementos: agenda política, estrategia de comunicación y discurso, en el marco de un liderazgo carismático que sigue contando en la actualidad con un respetado margen de aceptación popular y que es, en última instancia, el mejor indicador para determinar si un liderazgo político gusta o no en la sociedad a la que se debe.

## **Conclusiones**

El proceso hermenéutico desplegado para re-interpretar el sentido y alcance del liderazgo de Jorge Eliécer Gaitán y Álvaro Uribe Vélez, en relación a su estrategia de comunicación política y sus proyectos políticos concretos, significó un pequeño recorrido por la historia política contemporánea de Colombia, que permite identificar la conexión entre dos momentos políticos que, aunque separados por la dimensión temporal, se vinculan por la dinámica de la violencia y su hilo conductor que trasciende épocas. En efecto, a raíz del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán emergen los grupos insurgentes que,

formados en el partido liberal, se convertirían al calor de las circunstancias concretas que les tocó vivir, en grupos guerrilleros de extrema izquierda bajo el signo ideológico del pensamiento marxista en sus variadas escuelas. Más de media centuria después, en las postrimerías del siglo XX, la violencia desmedida de estos grupos, entre los que destacan las FARC-EP y el ELN, crearían las situaciones necesarias para la construcción de un liderazgo fuerte dispuesto a intervenir activamente en la restitución del orden democrático nacional, por ello, el fenómeno de Álvaro Uribe Vélez y su discurso de la Seguridad Democrática con todo lo que ello representa.

Se deduce de esta investigación que el liderazgo político no es, en ningún caso, un elemento metafísico aislado que surge de la nada, por el contrario toda la evidencia disponible indica que germina en razón de las características distintivas de un contexto o escenario político particular, y se materializa en la vida y obra de un persona destacado –como Gaitán y Uribe Vélez– que tiene la capacidad de interpretar adecuadamente los requerimientos del sistema político de su momento, al tiempo que elabora una agenda política de poder que gana legitimidad en la medida en que se socializa y acepta masivamente, mediante una acertada estrategia de comunicación política, que capta en sus simpatizantes y adeptos un sentimiento de estar representados en el discurso del líder, lo que implica que el contenido del discurso se construye sistemáticamente en el reconocimiento de los (paquetes cognitivos) de la sociedad y, al mismo tiempo, logra vincular los afectos y necesidades –hasta ese momento dispersas– de las personas y grupos de su target en una fuerza política de cambio, que puede ser revolucionaria o neoconservadora según el caso.

Por su parte, Jorge Eliecer Gaitán se revela en la primera mitad del siglo XX a un sistema político oligárquico con muy poco o ningún margen de movilidad social en el que, la democracia en su sentido contemporáneo, era solo un anhelo en la mente de algunos sectores progresistas de avanzada muy reducidos, ya que más allá de lo establecido por el marco constitucional, las oportunidades para el desarrollo de una vida digna eran y son privilegio de unos pocos. Por ello, asume la actividad política como dispositivo para la liberación de las mayorías oprimidas y silenciadas.

Tuvo la capacidad para construir un liderazgo político carismático de amplia base social y, de enunciar una formación discursiva que era la expresión política del sentimiento colectivo de un pueblo oprimido. Fue el mejor exegeta o interprete –en ese sentido– de las necesidades y aspiraciones sociales de su época. Su gran aporte a la posteridad fue el reconocimiento de la

dimensión social de la política en Colombia, para incluir en sus dominios de una vez por todas, los legítimos intereses, aspiraciones, necesidades, mandatos y anhelos de los grupos vulnerables de la sociedad, tantas veces postergados; lo que se tradujo, en la instauración de una agenda política de cara al supremo intereses social que preludia ya en esa época temprana la esencia del Estado social de Derecho y de Justicia implementado mucho después, al menos formalmente, con la constitución política de 1991.

Posteriormente, Uribe Vélez surge como líder en un contexto de anarquía y violencia generalizada que no había podido ser manejado por el Estado y su entramado institucional, ni mucho menos por los liderazgos tradicionales, hasta el punto de visualizarse como un Estado fallido. En este escenario de calamidad nacional, afirma categóricamente que la seguridad es la cuestión más relevante de la democracia colombiana asediada históricamente por los embates del “enemigo interno,” cuya máxima expresión está en la insurgencia de izquierda radical, devenida en narco-guerrilla dedicada a toda clase de actividades ilegales sin ningún contenido político o ideológico justificable. Por estas circunstancias objetivas, su agenda política se desarrolla supeditada al logro de tres objetivos marco o “triángulo de confianza” según él: 1) Seguridad Democrática; 2) Confianza Inversionista y 3) Cohesión Social, ello bajo la influencia de los preceptos neoliberales –en lo económico– y de la restauración conservadora –en lo político–, que propenden al mantenimiento del status quo y su invariable modelo social basado en los valores tradicionales y el respeto a las formas de autoridad.

En definitiva, su estrategia de comunicación política logra convencer a un grupo mayoritario del país, sobre la posibilidad real de derrotar a las FARC–EP desde el punto de vista militar, al tiempo que desmiente, por lo menos discursivamente, la tesis de las supuestas “causas objetivas” que animan el desarrollo del conflicto colombiano que ahora se reduce a la guerra entre: el Estado y la delincuencia común organizada. En consecuencia, presenta sus gestiones presidenciales como el momento político que marcó la “hora cero” para la refundación del Estado y la sociedad en su conjunto de cara al logro de una dinámica de paz, seguridad y desarrollo económico sostenido.

## Referencias

### *Bibliográficas*

ANDERSON, Benedict (1992). *Comunidades imaginadas Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

- ARRIETA ARVILLA, Martha (2009). *La construcción del ethos en el discurso del presidente de Colombia, Álvaro Uribe Vélez Sobre el conflicto armado desde la política de seguridad democrática*. Tesis para optar el título de Magister en lingüística y español. Cali: Universidad del Valle.
- BONILLA, Jorge Iván (2015). *Los años en que tuvimos presidente*; en: RINCÓN, Omar y URIBE, Catalina (Comps.). **De Uribe, Santos y otras especies políticas** (pp. 25-64). Bogotá: Universidad de los Andes. Comunicación de Gobierno en Colombia, Argentina y Brasil.
- CABALLERO, Manuel (2007). *Las crisis de la Venezuela contemporánea (1903-1992)*. Caracas: Alfadil Ediciones.
- CALVANO, Leonardo (2016). *Contribuciones al estudio y estructuración de un nuevo o renovado contrato social en Colombia*. Proyecto de tesis para optar al grado de Doctor en Ciencia Política. Maracaibo: Universidad del Zulia.
- CARDONA ZULETA, Luz Margarita (2016). *La culebra sigue viva: miedo y política. El ascenso de Álvaro Urbe al poder presidencial en Colombia (2002-2010)*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.
- CARRILLO VARGAS, Claudia Ximena (2010). *Análisis del discurso de Álvaro Uribe Vélez (2002-2006) bajo una lógica neopopulista*. Monografía de grado para optar por el título de politóloga de la Facultad de Ciencia Política y Gobierno. Bogotá: Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.
- CEPEDA, Iván y TASCÓN, Felipe (2015). *Uribe y la derecha transnacional*. Bogotá: Grupo Z.
- EASTMAN, Jorge Mario (Comps., y Presentación) (1979). *Jorge Eliecer Gaitán. Obras Selectas*. Bogotá: Cámara de Representantes, Imprenta Nacional.
- GAITÁN, Jorge Eliecer (1924). *Las ideas socialistas en Colombia Tesis de Grado*; en: EASTAMEN, Jorge Mario (Comps.) **Jorge Eliecer Gaitán Obras Selectas** (pp.106-110). Bogotá: Cámara de Representantes, Imprenta Nacional.
- GAITÁN, Jorge Eliecer (1933). *El manifiesto del Uribismo*; en: EASTAMEN, Jorge Mario (Comps.) **Jorge Eliecer Gaitán Obras Selectas** (pp. 129-133). Bogotá: Cámara de Representantes, Imprenta Nacional.
- GAITÁN, Jorge Eliecer (1945). *El país político y el país nacional*; en: EASTAMEN, Jorge Mario (Comps.) **Jorge Eliecer Gaitán Obras Selectas**

- (p. 163). Bogotá: Cámara de Representantes, Imprenta Nacional.
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Fernán E. (2014). *Poder y Violencia en Colombia*. Bogotá: Colección Territorio, Poder y Conflicto.
- MARTÍN, Américo (2008). *La violencia en Colombia*. Caracas: Los Libros de el Nacional.
- MÉNDEZ, Ana Irene (2006). *Democracia y discurso político Caldera, Pérez y Chávez*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamérica.
- PAYNE, Michael (Comps.) (2002). *Diccionario de teoría crítica y estudios culturales*. Buenos Aires: PAIDÓS.
- RINCÓN, Omar y URIBE, Catalina (Comps.). (2015). *De Uribe, Santos y otras especies políticas*. Bogotá: Universidad de los Andes. Comunicación de Gobierno en Colombia, Argentina y Brasil.
- SÁNCHEZ GARCÍA, Antonio (2008). *La izquierda real y la nueva izquierda en América Latina*. Caracas: Los Libros de el Nacional.
- SIERRA, Luz María (2015). *Álvaro Uribe: Un presidente de teflón*, en: RINCÓN, Omar y URIBE, Catalina (Comps.). **De Uribe, Santos y otras especies políticas** (pp. 71-73). Bogotá: Universidad de los Andes. Comunicación de Gobierno en Colombia, Argentina y Brasil.
- VASILACHIS DE GIALDINO, Irene (1998). *La construcción de representaciones sociales Discurso político y prensa escrita. Un análisis sociológico, jurídico y lingüístico*. Barcelona (España): Gedisa Editorial
- VILLASMIL ESPINOZA, Jorge (2016). *Saberes emergentes, intervención social crítica y nuevo contrato social en la Colombia del siglo XXI*; En: MUÑOZ DE RUEDA, Ligia; MORALES CASTRO, Yolanda (Comps.). **Reinventando saberes para la intervención social**. Barranquilla: Universidad Simón Bolívar (Inédito).
- VILLASMIL ESPINOZA, Jorge y JIMÉNEZ IDROVO, Ítalo (2015). *El discurso de la Unidad Americana en tres tiempos: Independencia, Organización Nacional, Antiimperialismo*. Machala: Universidad Técnica de Machala.

### *Electrónicas*

- DORANTES, Gerardo L. (2008). *La construcción de la agenda de poder*. Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. Disponible en línea. En: <http://www.redalyc.org/pdf/421/42112044006.pdf>, consulta-

do el 22/04/2017.

Página Oficial Álvaro Uribe Vélez (2014). *Biografía*. Disponible en línea.

En: <http://www.alvarouribevelez.com.co/es/biografia>, consultado el 18/05/2017.

Revista Semana (2017). *El fantasma del castrochavismo*. Disponible en línea.

En: <http://www.semana.com/nacion/articulo/colombianos-creen-que-el-pais-se-puede-convertir-en-venezuela/528035>, consultado el 12/06/2017.

Solo Paisas (2017). *¿Quiénes Somos los Paisas?*. Disponible en línea. En:

<http://solopaisas.com.co/quienes-somos-los-paisas/>, consultado el 20/04/2017.

Vidas y Biografías la Enciclopedia Biográfica en Línea (2017). *Jorge Eliécer*

*Gaitán*. Disponible en línea. En: <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/g/gaitan.htm>, consultado el 20/04/2017.

Wikipedia la Enciclopedia Libre (2017). *Jorge Eliécer Gaitán* en: Wiki-

pedia. Disponible en línea. En: [https://es.wikipedia.org/wiki/Discusi%C3%B3n:Jorge\\_Eli%C3%A9cer\\_Gait%C3%A1n](https://es.wikipedia.org/wiki/Discusi%C3%B3n:Jorge_Eli%C3%A9cer_Gait%C3%A1n), consultado el 22/04/2017.